

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VII JORNADAS

1997

Patricia Morey

José Ahumada

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



DESCUBRIMIENTO Y JUSTIFICACIÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA: ¿RACIONALIDAD O DETERMINISMO?

Introducción.

Las cuestiones relacionadas con los procesos de descubrimiento e invención de teorías científicas pueden abordarse desde múltiples disciplinas. Esto es, puede ofrecerse un enfoque histórico-sociológico, uno psicológico, lingüístico o lógico filosófico. Esta diversidad disciplinaria no siempre ha producido iluminaciones complementarias. Podemos clasificar las aproximaciones al tema del descubrimiento en dos grandes grupos según sea que subrayen sus aspectos racionales o causales, es decir, según se propongan reconstruir racionalmente los procesos de invención de teorías o que nieguen la pertinencia de categorías relativas a la racionalidad como esclarecedoras del mismo. En esta última línea se subrayan relaciones de causalidad y determinación. Muchos de los problemas de la actual discusión sobre la racionalidad o no del descubrimiento son herencia de la oscuridad e indecisión en torno a la vieja polémica en las ciencias sociales entre causas y razones, mostrando, a su vez hasta qué punto esta polémica es dependiente de un esclarecimiento de las nociones de racionalidad y causalidad.

En recientes años son los llamados “amigos del descubrimiento”, un grupo de filósofos e historiadores de la ciencia, los que reivindican los procesos de descubrimiento e invención como un tópico filosófico. Estos autores tematizan directamente la noción de racionalidad con el fin de producir algún concepto que la desligue de nociones de justificación, algoritmo y lógica deductiva y la acerque a heurística y deliberación. Si bien debe reconocerse que no han producido una teoría sistemática de la racionalidad esta corriente se manifiesta como un programa promisorio de investigación. Por el lado de los que eligen una reducción determinista de los procesos de invención científica, en cambio, encontramos que su propósito no es sólo señalar cuan poco interviene la racionalidad en ellos, sino también que las nociones de “causalidad” y “determinación” son relevantes a la justificación. Es decir, los mismos procesos que determinan la invención teórica son determinantes causales de los de “justificación”. En lo que sigue analizaré un caso típico de determinismo para el descubrimiento aplicado a la investigación historiográfica. Quiero mostrar no sólo sus limitaciones e inconsistencias para dar cuenta de la producción en ese ámbito disciplinar, sino también dilucidar los inconvenientes a que se enfrentan en general los determinismos causales de la producción científica.

I. Descubrimiento e invención en historia.

La filosofía de la historia ha sido sacudida, en los últimos años, por el libro *Metahistoria, La imaginación histórica en el siglo XIX*, de Hayden White, el cual confirma las sospechas acerca de que los relatos históricos no son otra cosa que un género literario más. Si bien, la identificación de historia y ficción no es nueva, el libro de White tiene el mérito peculiar de conformar una teoría sistemática y de amplio alcance de los “mecanismos” ficcionales que determinan la producción de relatos históricos. Su famosa teoría de los tropos¹ pone al descubierto en el discurso histórico un nivel preconceptual, de carácter intrínsecamente estético o figurativo, determinante del nivel conceptual explícito. Es decir, compromisos teóricos, morales y propiamente narrativos del historiador se correlacionan con alguno de los tropos subyacentes.

En lo que sigue expondré esta teoría reconstruyendo aquellos aspectos que permiten apreciarla como una teoría determinista del descubrimiento y la producción historiográfica. ¿Por qué determinista?² En primer lugar, la teoría de los tropos revela los “recursos” disponibles al historiador para producir relatos históricos. En segundo lugar, es causal (en algún sentido de causa que oponga a racional), pero de corte específicamente lingüístico. En tercer lugar, es restrictiva de las posibilidades de invención: los recursos disponibles hacen que sean limitadas las clases de relaciones establecidas por los relatos o los tipos de significados que pueden transmitir o las combinaciones estilísticas que pueden ofrecer al lector una imagen coherente del pasado. En cuarto lugar, es simétrica en cuanto al tipo de factor explicativo utilizado para dar cuenta de relatos alternativos y rivales. Es decir, más allá de cómo evaluemos la adecuación o no de los relatos en tanto imágenes del pasado, su producción o invención es explicada por referencia a los mismos mecanismos, esto es en relación a la dimensión tropológica. En quinto lugar, aunque la teoría se manifieste imparcial ante la verdad o falsedad de los diferentes relatos históricos, el verdadero resultado es desmitificador. Las narrativas historiográficas no pueden ser verdaderas, pues son esencialmente poéticas. Es más son distorsionadoras. Finalmente, la teoría de los tropos es reflexiva, a ella misma subyace un acto tropológico.

El carácter determinista de la tropología whiteana se acentúa al mostrar los aspectos no racionales que en última instancia dan cuenta de las diferencias irreconciliables entre relatos rivales de un mismo suceso. En definitiva, el elemento no racional constituyente del relato afecta a su aceptación. La identificación de elementos no racionales determinantes en el descubrimiento muestra cuanto depende la aceptación y justificación de los relatos historiográficos de este nivel estético y no de su pretendido carácter de

¹Tropo: figura retórica consistente en usar las palabras en un sentido no literal o propio. Hay diferentes clasificaciones de los tropos. Los más comunes son la metáfora, la metonimia y la sinécdoque. White prefiere una clasificación cuádruple y agrea la ironía a los otros tres.

²Es la sociología del conocimiento la que nos provee con el marco teórico adecuado para caracterizar la tropología. (Marco que yo critico pues considero que tiene presupuestos acerca de en qué consiste una investigación científica de fenómenos sociales).

representación verdadera del pasado. Es decir, contrariamente a la supuesta división del trabajo entre una ciencia del descubrimiento y una lógica de la justificación, los elementos no racionales explicativos del descubrimiento determinan también la justificación. De este modo, realidad y racionalidad son explicadas por elementos no racionales de naturaleza figurativa. Analizaré a continuación las consecuencias antirrealistas y antirracionalistas de este enfoque para mostrar que el éxito de este reduccionismo estético depende de apelar (veladamente) a la realidad y a la racionalidad desprestigiada.

II. La teoría de los tropos.

La formulación de la teoría tropológica resulta de un enfoque formalista de la obra histórica, que toma a ésta como un artefacto verbal. White justifica tal punto de partida en el carácter esencialmente opaco del discurso. Opacidad que se manifiesta en la incapacidad de todo discurso de permitírnos expresar lo que efectivamente queremos cuando se trata de comprender áreas como lo humano, lo social o lo cultural. En temas de este tipo, señala “hay siempre legítimos fundamentos para diferencias de opinión.”(1982², p. 1)

Es decir, para White un inevitable pluralismo interpretativo y la finitud de nuestro conocimiento lo llevan a indagar los aspectos propios del discurso que opacan la realidad a la que pretende describir. Una vez adoptado el formalismo se reconocerá que, contrariamente a lo que han pensado hasta ahora los filósofos de la historia —y hasta los propios historiadores— las diferencias primordiales entre relatos históricos rivales no residen ni en haber relatado diferentes hechos, ni en haber sostenido diferentes concepciones metodológicas o epistemológicas, ni siquiera en sostener diferentes compromisos ideológicos o haber elegido diferentes técnicas de narración. Lo que los distingue y los hace irreconciliables es el diferente acto poético, precrítico y constructivo, por el cual cada historiador prefiguró el campo histórico³ y lo constituyó como un dominio sobre el cual ahora sí, aplicar su concepción ideológica, sus creencias epistemológicas o sus preferencias narrativas.(cf. 1992, p. 10) En otras palabras, analizar la obra histórica como mero discurso permite reconocer en ella cinco dimensiones manifiestas: ordenación cronológica, composición del relato y la selección de diferentes estrategias explicativas: explicación por la trama (*emplotment*), explicación por argumentación formal y explicación por implicación ideológica. Estas conceptualizaciones teóricas explícitamente utilizadas por el historiador para lograr que su narrativa sea explicativa es la superestructura del trabajo histórico. Subyaciendo a ellas, se encuentra la infraestructura o metahistoria constituida por el acto poético de prefiguración. Ahora bien, señala White que las posibilidades de prefiguración no son infinitas, son cuatro y son provistas por el uso lingüístico mismo.(cf. p. 40) Es decir, sea el relato histórico de tono trágico, cómico, romántico o satírico; que busque explicarnos lo ocurrido mecanicista u organicistamente, acentuando el contexto o estableciendo la unicidad y variedad de los fenómenos; que trate de implicar una ideología

³Por campo hitórico White entiende el registro histórico antes de análisis y conceptualización. Ver White, 1992, p. 25, nota 8.

liberal, anarquista, radical o conservadora; y, finalmente, la particular combinación —el estilo del historiador— de estas posibilidades, depende de ese acto poético. Los cuatro tropos básicos para el análisis del lenguaje figurativo: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía son útiles para entender las operaciones por las cuales los contenidos de la experiencia pueden ser aprehendidos concientemente.(cf. p. 4) En definitiva, la teoría de los tropos permite identificar cuatro modos de conciencia (modos discursivos) previos y determinantes de la posterior elección de estrategias por parte del historiador.

III. Acerca del determinismo estético.

Cada tropo prefigura el campo histórico permitiendo algún tipo específico de relación y prohibiendo algún otro. El tipo de prefiguración a su vez favorecerá a uno de los cuatro tipos de explicación distinguidos en las estrategias explicativas. Así, en la explicación por argumentación formal, la metáfora⁴ que caracteriza los fenómenos en términos de su semejanzas y diferencias, promociona al formismo (aquel modo de explicación que busca identificar las características exclusivas de los objetos que habitan el campo histórico o la variedad de los objetos del campo). La metonimia es reduccionista y en tanto tal favorece al mecanicismo, el cual opera un tipo de reducción de un fenómeno a manifestación de otro.⁵ La sinécdoque, fundamentalmente integradora, al organicismo.⁶ La ironía presupone lo absurdo de las caracterizaciones de los otros tropos y favorece al contextualismo.

Ahora bien, es necesario aclarar que estas determinaciones o promociones tropológicas son sugeridas por el discurso mismo, no por relación con alguna realidad independiente. Este último punto es reforzado en el tratamiento whiteano del tropo irónico, el cual por su carácter metatropológico es autoconciente del posible “mal uso del lenguaje figurativo y de la naturaleza problemática del lenguaje mismo.”(cf. 1992, p. 46) Por ello, dice White, favorece las ficciones de tipo más realista es decir, las que pretenden representar no figurativamente la experiencia. La ironía,

“[...] proporciona un paradigma lingüístico de un modo de pensamiento que es radicalmente autocrítico con respecto no sólo a determinada caracterización del mundo de la experiencia, sino también al esfuerzo mismo de captar la verdad de las cosas en el lenguaje. Es, en suma, el protocolo lingüístico en el que convencionalmente se expresan el escepticismo en el pensamiento y el relativismo en la ética.”(p. 46) [Ese relativismo es llevado al extremo al manifestar un carácter] transideológico. Puede ser

⁴ La metáfora es esencialmente representativa. La semejanza afirmada literalmente por las metáforas se interpreta figurativamente. (Ejemplo: mi amor una rosa)

⁵ La reducción puede ser además del todo a una de sus partes (aquella sin la cual no podría funcionar: 50 velas por 50 barcos). Las relaciones agente-acto y causa-efecto son ambas del tipo de reducción de un fenómeno a manifestación de otro.

⁶ La sinécdoque es integradora, por ejemplo, en la expresión “el es todo corazón” la cualidad convencionalmente simbolizada por el término corazón en una cultura determinada describe cualitativamente a la totalidad de la persona.

utilizada *tácticamente* para defender posiciones ideológicas tanto liberales como conservadoras, dependiendo de que el ironista esté hablando contra las formas sociales establecidas o contra reformadores “utópicos” [...]” (p. 46)

Este desarrollo del tropo irónico como motor de un pensamiento realista y autocrítico provee a White con la ocasión de mostrar el carácter esencialmente poético que determina la práctica historiográfica actual. En definitiva, ésta se comprende a sí misma con todas las características que White atribuye al pensamiento irónico. Realista, en cuanto a que pretende dar cuenta de lo que realmente sucedió. Escéptica en cuanto a la posibilidad de alcanzar de modo definitivo, de una vez y para siempre, el relato del pasado. Relativista en cuanto a que asume la multiplicidad de relatos alternativos de un mismo fenómeno, y es fundamentalmente crítica y autocrítica acerca del modo y grado en que la evidencia apoya los relatos. De este modo, se devela en el origen de las reglas científicas de la historiografía, una modalidad poética de prefiguración que es, en tanto representación de la realidad, tan legítima (o ilegítima) como las otras tres.

En suma, la estructura tropológica se presenta como la “mejor explicación” de los procesos de conformación de relatos historiográficos. Dicha estructura permite, en primer lugar, dar cuenta de las diferentes estrategias explicativas utilizadas por el historiador y de las posibles combinaciones de las mismas. En segundo lugar, la tropología muestra por qué los procesos que guían la construcción de relatos históricos determinan los criterios de evaluación de los mismos por parte de lectores y de otros historiadores. Tanto la producción del relato por parte del historiador como la aceptación por parte de su audiencia tienen un fin familiarizador. Con su relato, el historiador busca refamiliarizarnos con hechos pasados, [...] mostrando cómo su desarrollo conformó uno u otro tipo de relato que convencionalmente invocamos para darle sentido a nuestras propias historias de vida. (p. 58)

Es decir, debe haber una identificación emotiva entre relator y lector. Finalmente, la teoría de los tropos (al igual que los paradigmas de Kuhn) explica en qué residen en última instancia las diferencias entre relatos alternativos de un mismo hecho, y señala por qué estas diferencias son irreconciliables.

IV. Acerca del status epistemológico de la tropología.

En *Introduction: Tropology, Discourse, And The Modes Of Human Consciousness*, White sostiene que su modelo tropológico es tanto descubierto como inventado. Su carácter “descubierto” es mostrado no sólo en la aplicación del mismo por parte de White para analizar la historiografía y la filosofía de la historia del siglo XIX, como hizo en *Metahistoria*, sino también en el paralelismo que la tropología presenta con otros modelos de conciencia. Concretamente en las cuatro etapas del desarrollo del conocimiento de Piaget, en el análisis del sueño de Freud y en el libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra* de E. P. Thompson. Ahora bien, este paralelismo entre el modelo discursivo y otros modelos del pensamiento permitiría despejar sospechas de arbitrariedad acerca de la propia tropología, al tiempo que despoja de significación a la dicotomía objetividad y distorsión (tan subrayada en *Metahistoria*). Sin embargo, White evita asimilar su

concepción a una fenomenología de la conciencia o a una hermenéutica para la interpretación y subraya el carácter inventado y discursivo de la misma. Es más, subraya que su reduccionismo procede de las teorías de la conciencia al modelo discursivo y no al revés. En definitiva, cada vez que se ve llevado a afirmaciones sustantivas sea de formas universales de pensamiento o realidad, rápidamente aclara que lo que dice no es otra cosa que un discurso. Esta conclusión es reforzada al prevenir que se interpreten las cuatro fases topológicas como un desarrollo lógico o una evolución progresiva del pensamiento. [“a menos que la lógica misma [como ya sugirió] sea simplemente una formalización de estrategias topológicas.”(p. 5)]⁷ Por el contrario, el paso de una a otra es de carácter gestáltico o reestructurante.⁸ Es más, el rechazo de la lógica para dirigir los pasos de una etapa a otra le permite avanzar sobre la irreducibilidad de los modos entre sí, así como de la relatividad en cuanto a ser representaciones adecuadas de la realidad.⁹

V. Límites a la topología.

Con esta extensa reconstrucción de la teoría de los tropos quise destacar aquellos elementos que me permiten mostrar en qué sentido dicha teoría devela los mecanismos que determinan la producción historiográfica, ofreciendo, de este modo, una explicación de la misma. La topología constituye una de las sistematizaciones teóricas más desarrolladas acerca del rol protagónico que juegan los elementos estilísticos y figurativos en la construcción de los relatos acerca del pasado. En definitiva, dicha teoría ha logrado precisar la vaga consideración de la historiografía como un género literario más. Pero justamente, una vez que damos contenido a esa intuición, la misma muestra su falta de sustento. Pues, para que la teoría tenga realmente alcance explicativo y sea interesante, White debe mostrar, por un lado, que la relación entre las dimensiones figurativa, política y epistemológica no es de simple coexistencia, como cualquier historiador reconoce, sino de determinación. Por otro lado, White debe extender y ampliar su topología a otros ámbitos de pensamiento, de manera de mostrar que la misma no es el resultado de un análisis particular de algún texto perdido, sino que es la estructura que se presenta en el análisis de cualquier discurso sobre lo humano. En definitiva, el logro de estos dos objetivos, determinación y generalidad, es lo que permitiría desmitificar las pretensiones “científicas” de los historiadores, esto es,

⁷Por ejemplo, el silogismo es el paso de la sinécdoque (premisa mayor) a la elección del dato que sirve de premisa menor (las premisas existenciales singulares son metonímicas).(1982², p. 3)

⁸“reestructuraciones del campo perceptual que Piaget identificó en el desarrollo de los poderes cognitivos del niño”.

⁹“La lógica no puede presidir sobre estas rupturas lógicas consigo mismas, pues no quedan fundamentos sobre los que arbitrar entre las afirmaciones de sistemas lógicos contendientes, mucho menos entre los tipos de conocimiento que derivamos de las operaciones lógicas, por un lado, y las operaciones dislógicas o analógicas, por el otro. conciencia metafórica puede ser una forma primitiva de conocer en la ontogénesis de la conciencia humana en su pasaje de la infancia a la madurez, pero en tanto que es el modo fundamental de aprehensión poética en general, es un modo de situar el lenguaje con respecto al mundo cada bit tan autoritario como la lógica misma.”(p. 10)

desenmascarar sus intentos de evaluar racionalmente los relatos por dar cuenta mejor de la realidad. En suma, en tanto lo que determina la producción de los relatos es una dimensión esencialmente poética, su aceptación dependerá muy poco de si representan o no el pasado. En otras palabras, la teoría de los tropos como teoría del descubrimiento que da cuenta del determinismo poético del relato historiográfico conduce a concepciones antirrealistas y no racionalistas para la aceptación de los mismos. La irracionalidad del descubrimiento arrastra a su justificación.

Esta conclusión nos plantea dos cuestiones generales acerca del descubrimiento y la invención científica. La primera apunta al hecho de si develar los recursos disponibles al historiador (o a un científico) para la producción de sus relatos (o teorías) inevitablemente conlleva consecuencias irracionalistas y antirrealistas. La segunda pregunta se dirige a la división *standard* entre contexto de descubrimiento y justificación por la posibilidad o no de reconstrucción racional. División que implica la idea de que los procesos de descubrimiento son mejor abordados por un enfoque científico causal y los de justificación por uno filosófico racional. La pregunta entonces es: ¿cómo puede sostenerse esta división cuando la ciencia del primero imposibilita la filosofía del segundo?

Con respecto a la primera cuestión, la referida al determinismo estético sobre las dimensiones epistemológica y ética del texto histórico, debe notarse que él mismo es posible sobre la base de presuposiciones de dudosa aceptación. Así, en cuanto a la reducción de lo moral a lo estético, ésta es posible porque lo moral se comprende como fundamentalmente emotivo y en tanto tal se expresa mejor con categorías del campo estético. En cuanto a la reducción de la epistemología, ese determinismo de carácter desmitificador de todo intento de reconstrucción racional de la práctica historiográfica real como práctica científica y de todo intento de ofrecer una consideración no ficticia de la relación entre las historias y el pasado, resulta inconsistente con sus propios presupuestos antirrealistas e hiperficcionalistas. Pues la propia teoría histórica de White y la consiguiente aplicación a los textos de historiadores del siglo XIX sugieren que él mismo no puede renunciar a presentar su trabajo como un intento de reconstrucción del pasado (y que en consecuencia sea evaluado como tal). Es más, ¿en qué sentido puede arrogarse el privilegio de dar cuenta de la práctica historiográfica real si se niega al historiador la posibilidad de reconstruir el pasado? Por otra parte, la insostenibilidad de esta concepción se hace más patente al analizar su base empírica metodológica, pues White toma clasificaciones y teorizaciones de otras disciplinas, tales como la teoría literaria (que ni siquiera son consensuadas) y les otorga un rol causal determinante. Es más no sabemos con qué criterio, sino es con la tradicional y desprestigiada apelación racional a la evidencia, debemos evaluar sus explicaciones. No estoy criticando su utilización sin discusión de clasificaciones de otras disciplinas. No cuestiono la adopción de una base empírica metodológica. Lo que cuestiono es el hecho de tomar tales teorías para demostrar tesis epistemológicas tan generales como el antirrealismo y la irracionalidad.

Con respecto a la segunda cuestión —la validez de la división *standard* entre contexto de descubrimiento y justificación por la posibilidad o no de reconstrucción racional, cuestión que motivó este trabajo— haré la siguiente observación. La división *standard* de la investigación científica entre un contexto de justificación digno de análisis

filosófico y un contexto de descubrimiento, ámbito de las ciencias sociales fue criticada desde diversos flancos. Concretamente, el giro histórico en la filosofía de la ciencia mostró los límites de una consideración exclusivamente lógica de la evaluación de teorías científicas y aboga por atender a la práctica científica real y a su historia. Es decir, estos autores comparten con la división *standard* que un enfoque apropiado de los procesos de producción científica debe privilegiar los factores histórico-culturales, pero extreman la cuestión a tal punto que tales factores afectan a la justificación. Llevada a sus últimas consecuencias la división *standard* colapsa: no hay racionalidad ni en el descubrimiento ni en la justificación. Pero apelar a la historia y a las ciencias sociales no puede tener consecuencias epistemológicas antirrealistas y antirracionalistas a riesgo de caer en inconsistencias, como traté de mostrar con la teoría de Hayden White. En definitiva, a pesar de sus sustanciales diferencias, la división *standard* y los deterministas comparten el supuesto erróneo de que una investigación científica de los procesos sociales (incluida la ciencia) exige mostrar sus determinantes causales, excluyendo la racionalidad.

Bibliografía

Barnes, Barry. "El problema del conocimiento", en Olivé (comp.) *La explicación social del conocimiento*. UNAM, México, 1985

Bloor, David. "El programa fuerte en la sociología del conocimiento", en Olivé (op. cit.)

Finocchiaro, Maurice A. y otros, "The Rational Explanation of Historical Discoveries" (panel de discusión), en Nickles, Thomas (comp.), 1980²

Nickles, Thomas (comp.) *Scientific Discovery, Logic, and Rationality*. Reidel Publishing Company, Holland, 1980¹. Introducción

Nickles, Thomas (comp.) *Scientific Discovery: Case Studies*. Reidel Publishing Company, Dordrecht, Boston, London, 1980². Introducción

White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992. (1ª ed. en inglés 1973)

White, Hayden. "The Value of Narrative in Contemporary Historical Theory", en Hayden White, *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London, 1987

White, Hayden. (1982¹) "Introduction: Topology, discourse, and the Modes of Human Consciousness", en White, Hayden, *Tropics in Cultural Criticism*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982